

Director: A. MORAN

Redactor-Jefe: F. MORA

Redacción y Administración: PLAZA PERPIÑA, n.º 8, 3.º

Administración: Tel 870 65 33 - Redacción: Tel. 870 65 34

Depósito Legal: B-7.888/77

Impreso en: DYDGRAF Industria Gráfica

EDITA: EDICIONES VALLES, S.A.

DULCE GALICIA

CRONICA DE UN VIAJE

Normalmente uno no comprende sin conocer Galicia, la «morriña» de sus gentes, cuando se ven obligados a salir de su tierra. Pero cuando se ha tenido la suerte de pisar tierras gallegas, conocer sus gentes y admirar sus paisajes, sin olvidar su gastronomía en sus amplias especialidades, cuando el viajero abandona Galicia en su viaje de regreso, se siente ya un poco preso de este sentimiento.

EL VERDE PAISAJE

Después de cruzar, procedentes de Cataluña, la Meseta Central con su escasa vegetación y la sequedad de su terreno, a modo que el tren avanza, el viajero se siente poco a poco transportado a un paisaje de valles y montañas de un verdor inigualable. Bosques de pinos y eucaliptos se suceden hasta donde la vista alcanza, intercalándose con verdes prados, campos de cultivos y casas de campo con sus hórreos correspondientes.

A pesar de lo que se ha escrito y nos han contado, la llegada a estas tierras siempre supone una agradable sorpresa. Lo que realmente supone una gran sorpresa es las gentes de Galicia.

GALICIA GENTE AMABLE

Lo que parece buen tema para un eslogan publicitario de la tierra, es una de las primeras y más agradables sorpresas que uno se encuentra al tratar con sus gentes. Su amabilidad nace desde el fondo de su alma, como fiel reflejo de la dulzura de su paisaje.

Muchos son los ejemplos que podríamos citar del transcurso de nuestro viaje, pero nuestras intenciones no son éstas, ya que ello ocuparía la totalidad de esta pequeña crónica de un viaje.

Podríamos contar desde el caso de una señora en La Coruña (A Cruña, en gallego) que al solicitarle información para ir a un determinado lugar, nos acompañó largo trecho hasta llegar a la parada del autobús que debíamos coger, hecho corroborado más tarde por otros viajeros en idénticas condiciones. Otro caso de suma amabilidad sería el que, andando por un estrecho camino junto a la vía del tren, preguntando a una señora sobre el paradero de la iglesia de Iria Flavia, patria chica de Camilo José Cela, una vez indicado el mismo, a su modo, nos puso al corriente, sin olvidar el más mínimo detalle y con la mayor naturalidad, de la historia de la iglesia y de las excavaciones que se realizan en su alrededor.

DONDE LA LLUVIA ES ARTE

La escena ocurrió en el comedor algo alejado de la calle, de un restaurante, sobre el que se oía algo que parecía ser la lluvia al caer sobre una claraboya. Al preguntarle a un camarero si aquello que se oía era la lluvia, muy serio nos respondió: —No señores, «es arte». Los comensales quedamos algo perplejos. Luego nos aclararía que «En Santiago, la lluvia es arte», por lo cual literalmente se puede decir que en nuestra estancia en la ciudad, por sus condiciones climatológicas, quedamos «empapados» de tanto «arte» como caía.

Dejando aparte el humor, Santiago, junto con sus alrededores bien merece una detenida visita. Conjunto monumental es toda la ciudad, empezando por su catedral, sus iglesias y conventos para acabar con la más estrecha de sus callejuelas donde parece que de un momento

a otro vaya a aparecer una tuna estudiantil entonando sus alegres cantos.

LAS RIAS BAJAS

Por impedimentos del tiempo que ocuparía poder visitar la totalidad de la geografía gallega, en nuestro viaje centramos únicamente la atención en el sector de las Rías Bajas, amplia faja atlántica de características inigualables. Excelente ruta partiendo de Santiago, la que ofrece Vilagarcía de Arousa. Cambados con su vino Albariño que hace aún más agradable la ruta, para llegar al Grove y de allí a la isla-balneario de La Toja (A Toxa) centro turístico por excelencia, ruta por la que se puede apreciar la gran riqueza marisquera.

Desde Vigo, un poco más al sur, ruta obligada en barco con una hora de duración, se llega a las Islas Cies, paisaje abrupto casi virgen al no haber sido prácticamente explotado por el turismo. Sus playas de fina y blanquísima arena están en fuerte contraste con el azul profundo de sus limpiísimas aguas.

GASTRONOMIA GALLEGA

Haciendo un alto obligado, después de contemplar tan bellos paisajes, el estómago alcanza la agradable satisfacción de la gran variedad de la cocina gallega. Mariscos, pescado, carnes, quesos, jamón, continuando con el agradable paladar de sus vinos del Riveiro, Albariño, etc. hacen la delicia de todo viajero. Todo esto sobretodo, si se tiene la suerte de encontrar un restaurant, donde el segundo día se siente uno como en su

casa, sin que ello sea motivo publicitario, sino como nuestro sencillo agradecimiento, citaremos «A Cuba» en Santiago, donde no sólo se comía sino que se convivía con sus dueños y empleados, lo cual siempre resulta muy agradable.

ROSALIA DE CASTRO,

PUNTO Y APARTE

En Padrón, tanto los aficionados a la poesía como los que no lo son, se encuentran como en su casa. Como diría José Cela «la gente es simpática y trata bien al que va de camino». Rodeada de un pequeño e íntimo jardín, junto a la estación del ferrocarril, se puede visitar la casa donde vivió la poetisa del pueblo gallego Rosalía de Castro, hoy convertida en Museo. Lo primero que llama la atención es el que a la entrada esté indicado en las cuatro lenguas hispanas, Gallego, Castellano, Catalán y Vasco. Una vez en su interior, más que un museo, es un rincón donde se siente su recuerdo, a la vez que se vive ayudados por sus cuidadores, que saben transmitir el amor que los gallegos tienen hacia esta gran escritora.

A la vez que una de sus amables y sinceras cuidadoras nos mostraba detenidamente los interiores, tras conocer nuestra procedencia, sonaba suavemente una canción catalana.

Sobran los comentarios a todo lo anteriormente citado. Ya en el viaje de vuelta, al ir recordando todas las visitas realizadas, aparece constantemente la amabilidad de su pueblo. Gracias y hasta siempre GALICIA.

J. Mas - M. Arranz

